

## **ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS Y PROGRAMATICAS FRENTE A LOS DESAFIOS ACTUALES**

Por Jonathan Salgado

País de Origen: Guatemala

Sirviendo en: México

Doy por hecho que la mayoría de los participantes en esta conferencia estamos familiarizados con las estructuras organizativas y programáticas de la iglesia del Nazareno en Ibero América. A la luz de los desafíos de las realidades actuales, les invito a pensar sobre la necesidad y las posibilidades de renovar o reconstruir dichas estructuras. Obviamente este trabajo no trata de hacer un análisis de todos los programas y de cómo renovarlos. Se trata más bien, de que reflexionemos teológicamente sobre dicha necesidad.

Es un tema complejo que no podemos abordar de manera superficial. Nadie puede pretender que tiene la última palabra sobre el tema. Una de las bendiciones de ser miembro de la iglesia universal de Jesucristo es que podemos aprender y corregirnos los unos a los otros. Gracias a la encarnación, la Iglesia de Jesucristo se manifiesta en toda su plenitud en la mayoría de los pueblos y culturas del mundo en una diversidad de formas. Y nosotros, seres humanos falibles, que participamos en una dimensión de esa diversidad eclesial, interpretamos a la iglesia según nuestra experiencia de ella. Aún en Ibero América, como evangélicos nazarenos en el siglo XXI, nuestra experiencia eclesial es variadísima debido a una serie de factores. ¿Cómo entender a la iglesia del Nazareno y sus estructuras en Ibero América? ¿Y cómo hacerlo de una forma crítica y a la vez humilde para renovarnos? Tal vez esta reflexión nos pueda ayudar a encontrar algunas pistas.

### ***I. Pistas Bíblicas***

No encontramos en el Nuevo Testamento una eclesiología sistemática. Lo que tenemos son imágenes, paradigmas, referencias concretas y dimensiones “místicas” y estructurales. También por detrás del texto hallamos pistas eclesiológicas que nos ayudan. Por ejemplo:

***La iglesia está fundamentada sobre nuestra profesión del señorío divino de Jesucristo*** (Mateo 16:16-19) Sobre este fundamento (si no se mueve de esta confesión cristológica con todo lo que ello implica), la iglesia es invencible, no podrá jamás ser derrotada ni por todas las fuerzas del demonio.

***La iglesia ha recibido en mayordomía las llaves del Reino y del anti-reino (del infierno.)*** Aunque este Reino (el Señorío Divino) abarca mucho más que la iglesia como institución, su manifestación más concreta es la iglesia.

La confesión sobre la que se fundamenta la iglesia tiene como eje central la encarnación, muerte, resurrección y exaltación de Jesucristo. Esto significa que ***la iglesia asume, en la medida de sus posibilidades, la misión de Jesús*** (que es misión integral, como se define en Lucas 4:18,19.) Cuando la iglesia se olvida de su confesión cristológica, o la tergiversa sustituyendo la ***teología crucis*** por una ***teología gloriae***, su proclamación se vuelve instrumento satánico (ver las tentaciones en Mateo 4:1-11, Jesús las ve como un estorbo a su misión) ¡Pero lo más notable es que el apóstol que da la más sublime confesión cristológica (Mateo 16:16) puede tan rápidamente transformarse en un instrumento del demonio (Mateo 16:22,23) y con las mejores intenciones!

***A partir de estas pistas bíblicas fundamentales debemos desarrollar el análisis y la evaluación de las estructuras y organización de nuestra iglesia en Iberoamérica especialmente al pensar en los valores esenciales de ella, ya que:***

- (1) No todas nuestras estructuras y programas reflejan una “ teología crucis”***
- (2) No todos nuestros programas reflejan preocupación por la misión integral***

## ***II. Pistas históricas.***

La estructura es necesaria pero conlleva riesgos. Enfoquemos nuestra atención a ciertos procesos eclesiales, históricamente demostrables, que acontecen durante los cuatro primeros siglos de la iglesia. Las comunidades eclesiales del Nuevo Testamento que resistieron la *estructuración* (como, tal vez, las comunidades juaninas), pronto desaparecieron. Fueron absorbidas por otros movimientos, se unieron a grupos heréticos, o simplemente murieron. Dice Schillebeeckx:

*En términos históricos, podemos deducir de esta situación que una comunidad que carece de una institucionalización buena y realista de su ministerio (o sea de un desarrollo flexible de acuerdo a las circunstancias cambiantes) corre el riesgo de perder para siempre su apostolado, y finalmente el carácter cristiano de su origen, inspiración, orientación y, en última instancia, su propia identidad. El ministerio (eclesial) tiene que ver con la preocupación por preservar la identidad cristiana de la comunidad en circunstancias de cambio continuo. Esta historia nos enseña dos cosas: la unidad necesaria entre el carisma de todos los creyentes y la limitación institucionalizada de este carisma.<sup>1</sup>*

Por otro lado, las comunidades eclesiales que gradualmente se van estructurando, corren el peligro de distorsionar la fe cuando se adaptan con poca criticidad, a las estructuras del mundo vigente. El desfase eclesiológico ocurre en forma tan paulatina que la mayoría de los cristianos de los primeros siglos ni siquiera se dieron cuenta de ello.

***Al observar aún superficialmente la situación de nuestra iglesia en Iberoamérica encontramos algunos de los elementos antes mencionados, como:***

- (1) Carencia de una estructuración realista y de desarrollo flexible de acuerdo a circunstancias cambiantes. Con contadas excepciones, por ejemplo, los programas juveniles, de mujeres, etc. son irrelevantes.***
- (2) Limitación institucional del carisma de todos los creyentes. Resultando, por ejemplo, en una escasa inserción de laicos con formación teológica en el mundo secular.***
- (3) Poca criticidad en la adopción de programas “empacados” en otros contextos. Los anteriores son elementos que deben ser tomados en cuenta, pues reflejan no sólo la necesidad de analizar, pero también de renovar nuestros programas y estructuras.***

## ***III. Pistas Sociológicas***

Quisiera explorar brevemente algunas vetas que las ciencias sociales nos proveen y que pueden ayudarnos a comprender mejor nuestra historia eclesiástica, así como los fenómenos eclesiales de nuestros días, particularmente en Ibero América.

1. En el contexto del **modelo institucionalista** de desarrollo de los movimientos sociales, los grupos eclesiales alternativos tienden a aparecer al comienzo de un proceso, y posteriormente, como

---

<sup>1</sup> Edward Schillebeeckx, *The Church With a Human Face: A New and Expanded Theology of Ministry*. SCM Press, 1985, pág. 92

protestas ante una institucionalización extremada de los mismos movimientos. De hecho, desde una perspectiva sociológica, se puede decir que todo movimiento socio-religioso puede ser visto como una reacción contra una situación anterior que los que protestan perciben como demasiado institucionalizada.

Las primeras comunidades eclesiales del NT fueron una reacción, sociológicamente hablando, en contra del institucionalismo estático del judaísmo rabínico. La comunidad veterotestamentaria (el *qahal Yavé*: la asamblea del pueblo de Dios) fue degenerándose hasta el punto de ser una religiosidad impersonal y templo-céntrica que se encierra en si misma hasta llegar a ser el fariseísmo hipócrita que nuestro Señor condenó con palabras ásperas. Sin embargo, también las comunidades eclesiales que Jesucristo y sus apóstoles establecieron, quedaron reducidas a la iglesia institucionalizada del cesaropapismo. A partir de este período, los movimientos eclesiales alternativos crecieron en número y en dinamismo, aún en el seno de la Reforma Protestante.

2. Otro fenómeno significativo es la **tensión entre institución y carisma, autoridad y libertad**. El sociólogo estructuralista francés G. Gurvitch, ha propuesto una tipología interesante que también nos ayuda a entender mejor los fenómenos eclesiales: Él dice que los movimientos de la iglesia que a menudo comienzan como “comunidades”, según su tipología, se hacen presentes más tarde como reacciones a las estructuras sofocantes y a la masificación que es tan propia de las iglesias grandes.

Leonardo y Clodovis Boff apuntan que tanto la sociología como la eclesiología demuestran que la *comunidad* no puede existir sin la *institución*. Existe una relación dialéctica entre ambos, puesto que se necesitan mutuamente. Y añaden: “una organización puede ser renovada por una comunidad, pero no puede transformarse en comunidad”.<sup>2</sup> En el momento en que una comunidad eclesial (la *ecclesiola*) se separa de la institución (la *ecclesia*) ella se transforma en institución y ha iniciado el camino inevitable de la institucionalización.

**Como sabemos, la Iglesia del Nazareno surge como una reacción al institucionalismo y a las estructuras sofocantes. En esta coyuntura vale la pena preguntarnos:**

- (1) **¿Será que las estructuras organizativas actuales están contribuyendo al institucionalismo estático que pueda degenerar al grado de una religiosidad centrada en sí misma?**
- (2) **¿Será que el institucionalismo pueda generar el surgimiento de grupos alternativos dentro de la iglesia?**

3. Otra rica veta proviene de la ciencia de las comunicaciones humanas que incorpora dentro de sí insumos de las ciencias sociales. Charles Kraft, procura aplicar **el concepto de “equivalencia dinámica”** que se usa en las traducciones de las Escrituras a la teología, eclesiología y metodología evangelística. Es un acercamiento que Kraft denomina “encarnacional” y que es un salto cualitativo que supera aún al método dialógico en la comunicación de evangelio. Kraft dice:

*“A través de toda la Biblia encontramos a un Dios que se preocupa por comunicarse con sus criaturas y por derribar todas las barreras que impiden una amplia comunicación social. La iglesia es, esencialmente, comunicación, la comunicación de las Buenas Nuevas del Reinado de Dios. El mensaje que se comunica consiste de contenidos o significados. Los cuales están envueltos en formas particulares (idiomas, palabras, estructuras socio-culturales, etc.) Lo que se procura en la comunicación es aproximar lo más posible los significados del emisor con los del receptor. Pero, es éste último quien tiene la palabra final pues es él quien infunde significados propios a los mensajes*

---

<sup>2</sup> Leonardo Boff, *Iglesia, Carisma y Poder*, Editorial Sal Terrae, España, 1985, p. 85-87

que recibe. El emisor no comunica significados (estos son intransferibles); comunica símbolos (formas) que para el comunicador tienen un significado particular y para el receptor pueden tener significados muy diferentes. El objetivo de la contextualización del mensaje es acercar lo más posible los significados del transmisor a los del receptor o perceptor en forma creíble y creativa.”<sup>3</sup>

Aplicando estos principios a la iglesia, Kraft dice que “una iglesia contextualizada como una traducción actualizada, debe ser percibida por un observador cualquiera como una producción original oriunda de su propia cultura, y no como algo importado y mal adaptado de otro terruño”.<sup>4</sup>

***Esta pista tiene implicaciones tanto para la contextualización cultural de programas y estructuras de la iglesia del Nazareno en Ibero América como para su plena encarnación socio-histórica en medio de los dolores y de las luchas de nuestras regiones:***

- (1) No podemos pretender que las estructuras organizativas y programáticas de nuestra iglesia en la actualidad son percibidas por observadores externos como una producción original de nuestras tierras. Los que estamos adentro sabemos que no lo son.***
- (2) Mas aún, sabemos que algunas de ellas obstaculizan la plena encarnación socio-histórica de la iglesia.***

4. Dillinberger y Welch nos proveen otra importante pista que nos ayuda a comprender la pérdida de vitalidad en la iglesia, dicen: “Los movimientos del espíritu pierden su vitalidad debido a la inercia o a que son sofocados por fuerzas extrañas que se desarrollan en su interior o se infiltran del exterior. Cuando esto sucede, un movimiento o subsiste a duras penas y eventualmente muere, o resurge. Las propias iglesias no escapan este patrón histórico.”<sup>5</sup>

El conocido antropólogo y comunicólogo evangélico, Eugenio Nida hace una valiosa aplicación a este problema, desde la perspectiva de la física, ***adaptando la primera ley de la termodinámica a la comunicación social***. El fenómeno de ***entropía (enfriamiento de los sistemas naturales)*** puede observarse también en los movimientos sociales y eclesiales. La disipación de energías que es propia de la entropía social se debe a varias causas (al mencionarlas pensemos en nuestra iglesia), entre ellas: (a) demasiada organización y planificación, y poca flexibilidad ante nuevas oportunidades; (b) pérdida de poder informativo cuando el mensaje se convierte en conducta y después en hábito; (c) sincretismo cuando el movimiento incorpora ideas cognadas pero ajenas a su sistema, o se adapta a ideas contrarias que provienen de otras culturas o ideologías; (d) al mismo tiempo, el movimiento sufre porque no logra adaptarse con la suficiente rapidez a los cambios socio-culturales acelerados; y (e) se siente insatisfacción con las metas originales del movimiento, ya sea porque se perciben ahora como demasiado limitadas, porque perdieron su vigencia, o simplemente porque ya fueron alcanzadas. ¿No suena esto como algo que ya experimentamos?

La “reducción de la entropía, o ***“el recalentamiento del sistema”***”, añade Nida, se puede buscar de dos maneras: 1) El movimiento en decadencia puede enchufarse a otro más exitoso o pertinente, en cuyo caso el movimiento estancado o moribundo corre el riesgo de ser absorbido por el movimiento más vital. 2) El camino más seguro, dice Nida, es el de la ***revitalización*** del movimiento por medio de la infusión de nueva energía e información, o de ***nuevas aplicaciones*** de la información que ya posee.<sup>6</sup> Para la iglesia cristiana, la “información” o “energía” más importante es la dinámica del

<sup>3</sup> Charles Kraft, *Readings in Dynamic Indigeneity*, William Carey Library, Pasadena, 1979, p.345

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Citado por Eugene A. Nida en *Message and Misión*, Harper and Brothers, 1975, p. 201

<sup>6</sup> Nida, Op. Cit. pp. 204-206

Espíritu Santo y obviamente, lo es para la iglesia del Nazareno en Ibero América, además de **encontrar formas de revitalizar estructuras existentes o hacer surgir nuevas en el poder del Espíritu.**

Las estructuras organizativas y programáticas de la iglesia del Nazareno en Ibero América han apuntado más al crecimiento numérico, y son una fusión de factores teológicos, sociales, culturales y también político-económicos, a través de los cuales operan el Espíritu y Satanás, el Reino y el anti-reino. Mi impresión personal es que **en Ibero América, la iglesia del Nazareno, pese a todas las estadísticas y a la actitud triunfalista, pasa por un proceso entrópico de pérdida de vitalidad y por una crisis de identidad.** Las causas son múltiples y pueden catalogarse dentro de la lista de factores negativos que Nida presenta.

**Con el fin de recalentar sus sistemas, lo que vemos es que:**

- (1) **Un sector considerable ha atado su carro a la estrella del éxito y de ideologías predominantes en Estados Unidos.** A través de libros y materiales audio visuales, se propagan conceptos y modelos eclesiásticos que se tratan de imitar y muchas veces de imponer en nuestras regiones. Un esfuerzo por revitalizar lo existente, que resulta en un aparente éxito momentáneo, sin mayor repercusión en resultados de calidad permanente. Lo cuál causa gran frustración y aún desanimo en muchos líderes.
- (2) **Un grupo pequeño se ha conectado a movimientos que parecen tener éxito porque atraen multitudes.** En Ibero América la influencia de una red de televisión es tan fuerte que ha llegado a ser la fuente de información teológica de muchos evangélicos y la inspiración de algunos líderes. A través de éste y de otros medios, se extiende la invitación a pastores para que participen en talleres y seminarios para “aprender algo” que se cree está haciendo falta en sus iglesias. Un intento de revitalizar que resulta en confusión y fragmentación.
- (3) **Un grupo insignificante se ha amarrado al carro del sociologismo.** Algunos con un profundo interés de renovar la iglesia se dedican a estudiar posibilidades de estrategias que son el resultado de análisis puramente sociológicos ya sea de otros países o del contexto inmediato. Lamentablemente el resultado es “la parálisis del análisis”

Todos revelan la necesidad de una nueva infusión del Espíritu Santo, y de información bíblico-teológica-sociológica correcta, para poner a caminar una vez más a la iglesia como Dios quiere.